



Clara más territorio; Claudia más oficina

• En cada recorrido, Brugada regresa cargando un costal de peticiones, que su equipo no puede atender.

En Morena es *vox populi* que **Clarita Brugada** se empeña en marcar cada vez mayor distancia con **Claudia Sheinbaum**, ya que la jefa de Gobierno presume ser de territorio, mientras que la Presidenta privilegia la oficina.

Su arenga de “menos escritorio y más territorio” no es pose, pues **Brugada** es una experta en movilización social, y ya dejó ver que ésa será la estrategia que marque su sexenio en la capital del país.

Aunque públicamente lo niegan, es claro que ambas mujeres ven las cosas de manera distinta. Una privilegia la ciencia y le cuesta la operación política; la otra privilegia el contacto con la gente y deja a un lado el rigor científico.

Sheinbaum da órdenes y emplea un estilo rígido e intransigente; **Clarita** es más conciliadora, sobre todo con la oposición, pues sabe que a través de los alcaldes de la alianza puede entrar a zonas donde ni ella ni su partido son bien vistos.

La científica ve todo cuadrado y revisa resultados; la líder social no mide la magnitud de sus compromisos ni los revisa; lo importante es que la gente la sienta cercana.

A pesar de sus estilos tan diferentes, ambas tienen una gran coincidencia dentro de la 4T: son sectarias y aplican la de “o estás conmigo, o estás contra mí”, lo cual genera división interna y obliga a los liderazgos a elegir entre melón o sandía.

La arenga de **Clarita** puede sonar bien para muchos, pues atiende a la ciudadanía yendo hasta sus puertas para preguntar qué necesitan. Su problema es que la mayoría de los compromisos que hace nunca se van a cumplir.

Y es que en cada recorrido la funcionaria regresa cargando un costal de peticiones, que su equipo no puede atender. La velocidad con que capta demandas no coincide con la respuesta a las mismas, y eso trae loco a más de uno de sus funcionarios.

Tanto que algunos ya están *pidiendo esquina*, pues requieren tiempo para coordinarse con las áreas y plantear soluciones. Pero **Clarita** no entiende lo que es planear; es una movilizadora social nata y así actúa.

Incluso entre sus cercanos hay quienes quisieran copiar un poco la estrategia presidencial del escritorio, y no sólo atender audiencias y asistir a toda clase de eventos —que algunos llaman *inventos*—, pues no les rinde el tiempo.

De momento confían en que no les exijan resultados, pues como ven que su jefa va tendida por la ciudad, ni siquiera se acuerda de revisar los avances. Ella es feliz con los vecinos y citando a sus secretarios para que escuchen las peticiones del día, que en su mayoría serán archivadas.

Pero mientras los capitalinos sigan recibiendo sus cheques y visitas en sus domicilios, dirán que **Brugada** es diferente porque oye al pueblo y no se refugia tras los muros de un Palacio.



CENTAVITOS

Pocos se explican cómo es que los trabajadores del país no han tomado las calles luego de que el Senado perfila aprobar, sin moverle una coma, los cambios a la Ley del Infontavit, que permitirán al gobierno apoderarse de los ahorros de más de 70 millones de mexicanos, para invertirlos en vivienda popular. La 4T ya demostró que de negocios no sabe nada, y como muestra están las costosas obras que no producen nada, y en las que se gastaron todo el dinero de los mexicanos, creciendo la deuda externa como no se veía hace más de 30 años. Como ya no hay dinero, ahora van por los ahorros de los trabajadores y los quieren tomar sin rendirle cuentas a nadie. Si Morena fuera oposición y no gobierno, ya habría incendiado las calles ante tamaño atraco.

Ella es feliz con los vecinos y citando a sus secretarios para que escuchen las peticiones del día.